

**Casi.** Como dueño tuyo y mio.  
Mis sentimientos consuele, [aparte.  
Ya que no la logre yo,  
El ver que Astolfo la pierde.  
**Astol.** Que no sea Casimiro [aparte.  
Su dueño, mi dolor temple.  
**Casi.** Y pues la palabra di,  
Que el que á tu padre te diere,  
Me habia de ver á su lado,  
La he de cumplir desta suerte:  
Dame, Lucanor, los brazos.  
**Astol.** Todos es justo ofrecerle,  
Por tal accion, alma y vida.  
  
*Salen FEDERICO y ROBERTO.*  
**Rob.** Ya aqui á Federico tienes.

**Fed.** Hija, qué ventura es esta?  
**Ros.** La que á Lucanor le debes.  
**Fed.** ¿Al que de cobarde habia  
Huido el rostro? Una y mil veces  
Me da, Lucanor, los brazos.  
**Luc.** Humilde á tus pies me tienes.  
**Sold.** Yo quedo tan consolado  
De que mi consejo acierte,  
Que le quedo agradecido,  
A que él me desempeñe.  
**Pasq.** Pues lo que fue hasta aqui guerra,  
Sea ya paces alegres.  
**Luc.** Con que el Conde Lucanor  
Será feliz, si merece,.....  
**Todos.** Que de los que á otros sobrenen,  
Algun victor se le preste.

**XLVI.**

**APOLO Y CLIMENE.**

**PERSONAS.**

<b>APOLO</b> } galanes.	<b>SÁTIRO</b> , villano gracioso.	<b>CLICIE</b> }
<b>ZÉFIRO</b> }	<i>Pastores.</i>	<b>CINTIA</b> }
<b>MERCURIO.</b>	<i>Guardas.</i>	<b>LESBIA</b> } Damas.
<b>ADMETO</b> , Rey viejo.	<b>CLIMENE</b> , Sacerdotisa.	<b>FLORA</b> }
<b>ERIDANO</b> , viejo.	<b>IRIS.</b>	<i>Músicos.</i>
<b>FITON</b> , mágico viejo.		<i>Acompañamiento.</i>

**JORNADA I.**

*Á los primeros versos que se dicen dentro, sale ZÉFIRO, y atravesando el tablado como á obscuras, se entra por la boca de una gruta, llevándose tras si un bastidor de yerba, con que quedará cerrada, uniéndose con lo demas del teatro; y salen despues por una parte CLIMENE, y por otra LESBIA, CINTIA, CLICIE y FLORA, con arcos, flechas y luces.*

**Clim.** [dent.] Ha del templo! Ha del alcázar!  
Ha del monte! Ha de la selva!  
Ninfas, que velais sus claustros,  
Guardas, que velais sus cercas,  
Traicion, traicion! ¡Acudid  
Todos!  
**Flor.** [dent.] De Climene bella  
Son las voces.  
**Todas** [dent.] ¿Qué esperamos  
Para ir á favorecerla?  
**Uno** [dent.] Traicion se oye en los jardines;  
Alerta, guardas!

*Dentro á una parte los guardas, y á otra las Damas.*  
**Guard.** Alerta!  
**Dam.** Á la gruta, al cenador!  
**Guard.** Al muro, al foso!  
  
*Sale ZÉFIRO.*  
**Zef.** ¡Qué cierta  
Es mi muerte, (ay infelice!)  
Si el asombro no me deja  
Eleccion para encontrar  
Con la boca de la cueva,  
Y dejarla como estaba  
De hojas y troncos cubierta!  
[Fase cerrando la gruta.]

*Salen las Damas.*  
**Clim.** Traicion, traicion! ¡Acudid  
Con luces, arcos y flechas  
Todas á mi voz!  
**Todas.** Señora,  
Qué es esto?  
**Clim.** Absorta y suspensa  
Apenas podré decirlo,

Y habré de decirlo á penas.  
Que me dejádes sola  
Os mandé, por si pudiera,  
Ya que tranquila la noche  
Daba á mis desdichas tregua,  
Desahogar conmigo en este  
Jardin la mortal tristeza  
De haber nacido á vivir  
Sin vivir; pues mi primera  
Cuna y último sepulcro  
Su centro fue, sin que sea  
Consuelo para no ser  
Infausta prision estrecha,  
Ver plateado el calabozo,  
Ni dorada la cadena.  
Pero esto ahora no es del caso,  
Doy al discurso la vuelta.  
Que me dejádes sola  
Mandé, y soltando la rienda  
Al llanto, que como es fuego  
Mi mal, con agua se temple,  
Apenas para enjugarle,  
(No porque enjugarle quiera,  
Sino porque reprimido  
Vuelva á correr con mas fuerza)  
Saqué un lienzo, cuando (ay triste!)  
Á la escasa luz, que densa  
Concede el bulto, y retira  
El semblante, de entre aquellas  
Intricadas murtas veo,  
Que hácia mí un bulto se acerca.  
Ser ilusion al principio  
Juzgué; de cuya sospecha  
Me desengañó la voz,

[Túrbanse todas con los afectos que despues dicen los versos.  
Pues llegó, diciendo: ¿ era,  
Imposible dueño mio,  
Hora ya de que la seña  
Dese blanco lienzo diese  
(Como quien solo entre negras  
Sombras deja divisarse)  
Á mis temores licencia  
Para llegar á tus plantas?  
Bien, incautamente atenta  
Á desentrañar quien fuese  
Cómplice de igual ofensa,  
Disimular quise; pero  
En vano; que á la primera  
Palabra desconoció,

Ó estilo ó metal. ¡Qué necia  
Debe de ser en amor  
Esta inútil diligencia  
De engañar al alma; pues  
Ni la noche, ni la media  
Voz pudo hacer que sonase  
A cariño la cautela!  
Por entendido del yerro  
Se dió, y con tal ligereza  
Volvió la espalda, que tardo  
El viento en su competencia,  
Ni tenerle, ni seguirle  
Pude; y siendo así, que encierra  
Este jardín al aleve  
Amante, y á la que ciega  
Sagrados cultos profanan,  
Y ya que voces y quejas  
Han puesto en vela á las guardas,  
Que todo el contorno cercan,  
Dadme arco y flechas, no quede  
[Toma uno de los arcos.  
Árbol, flor, hoja, ni piedra,  
Que no penetre el rencor,  
Ó que el valor no trascienda;  
Porque corriendo nosotras  
El jardín, y el monte ellas,  
Yendo á parar en sus manos,  
Si es que escapa de las nuestras,  
El agresor no se ignore,  
La delincuente se sepa,  
Y uno y otro de Diana  
Torpe sacrificio sean,  
Bien como Deidad que es deste  
Templo, alcázar, monte y selva.  
[Cintia detiénela como con temor.  
Cint. No, señora, no aventuras  
Tu vida tú; que quien entra  
Tan resueltamente osado  
A este jardín, sin que tema  
Decretos del Rey, que á muerte  
Le trae condenado, es fuerza  
Que no sin mucho resguardo,  
A tanto peligro.....  
Clim. Suelta!  
[Desdése della, y pasa á Lesbía, que hablará  
turbada.  
Lesb. Dice bien, porque sí, cuando,  
Viendo, no, tú, que la lengua  
Al pasmo de tanto insulto,  
Con las razones no encuentra.  
[Pasa della, y da con Clicie, que estará llorando.  
Clic. Yo, ni atenta á aquel temor,  
Ni á esta turbación atenta,  
Te animo, ni desanimo.  
Solo sé, que es mi tristeza  
Tal, que á no brotar en llanto,  
Me matara su violencia.  
[Pasa della, y da con Flora.  
Flor. Ni el temor de una, ni de otra  
La turbación ó ternera,  
Te acobarde. Yo contigo  
Iré, y seré la primera,  
Segun el rencor, la ira  
Y cólera, que en mí engendra  
Tanto ofendido decoro,  
Que su aleve sangre vierta.  
Clim. No sé destes cuatro afectos [aparte.  
Qué inferir; medrosa tiembla,  
Cintia al buscarle, turbada  
Lesbía enmudece, suspensa  
Clicie enternece llora,  
Y Flora animada alienta.  
¿Cuál será de aquestos cuatro  
Extremos (si es que entre ellas

La cómplice está) el que mas  
Ó la condene ó la absuelva?  
Esto es para mas de espacio. —  
Todas las razones vuestras  
No han de suspender mis iras.  
La que se atreviere venga  
Connigo.  
Flor. Mal puedo yo  
Dejar de ser, cuando expuesta  
A morir en desagravio  
De tu honor estoy resuelta.  
Clic. Yo tambien, por mas que el susto  
La llave á mi llanto tuerza.  
Cint. Y yo; que el temor es uno,  
Y otro, que el temor me vengza.  
Lesb. Ni á mí; que la turbación  
Grava, pero no amedrenta.  
Clim. Pues decid todas, porque  
Las guardas esten en vela.....  
Las 4. Traición hay en los jardines,  
¡Alerta, guardas, alerta!  
Todos. Traición hay en los jardines,  
¡Alerta, guardas, alerta!  
Guard. Al muro! al foso!  
Dam. Á la fuente! Á la gruta!  
[Entranse todos.  
Sale SÁTIRO villano, armado ridiculamente.  
Sat. Á la taberna,  
Dijera yo, que es la eremita  
Donde sus lámparas ceban  
Los feligreses de Baco,  
Á quien como tal es fuerza  
Que acuda hoy en la aflicción  
De que á dar sobre mí venga  
Todo este escándalo. ¡O nunca  
Aquesta maldita lengua,  
Que en su vida calló cosa,  
A Zéfiro dicho hubiera  
Destos conductos del agua  
La oculta mina secreta,  
Que va á los jardines! ¡Nunca,  
Como jardinero que era  
Antes que pastor, hubiese  
Cubierto en falso de hiedras  
La gruta en que dan! ¡Y nunca  
En fin á su dama bella,  
Á quien, por su agricultura,  
Fue fácil la diligencia,  
Lleva el papel de aviso,  
Con la seña y contraseña,  
Para conocerse! ¿Pero  
Quién pudo hacer resistencia  
Á dos tentaciones? una,  
Que es la que me hizo mas fuerza,  
Chismar el secreto; y otra,  
Que á quien se le chismee sea  
Zéfiro, en quien la codicia  
Pactó con la conveniencia.  
Mas ay de mí! que entre uno  
Y otro es preciso que tema,  
Habiendo escuchado voces  
Dentro del jardín, y fuera  
Estruendo de gentes y armas,  
Que algun desman le acontezca,  
Con que dé todo el secreto  
Al traste, si en él le encuentran,  
Y es él por quien todos dicen:.....  
Dentro ZÉFIRO, y sale despues por un escotillon,  
que estará abierto en el tablado á la parte  
contraria de la gruta.  
Zef. ¿Qué es esto, fortuna adversa?  
Sat. ¿Pero no es esta su voz?

Zef. ¿Te cansaste de que hubiera  
Una dicha para mí? [Sale.  
Sat. Zéfiro?  
Zef. ¿Quién es quien llega,  
Sabiendo ese nombre?  
Sat. ¿Quién  
Puede ser, sino quien sepa,  
Que tú solo desasima  
Salir á estas horas puedas?  
Zef. Sátiro?  
Sat. Sí.  
Zef. ¿Pues que haces  
Aquí?  
Sat. Las voces diversas  
Me sacaron de la choza,  
En fe de que, aunque me vean,  
Con decir que vengo á darles  
Favor, salvo la sospecha;  
Y como siempre el cuidado  
Guía donde se rezela,  
Hacia aquí vine. Qué ha habido?  
Zef. La fuga corre mas priesa,  
Que la relacion. La boca  
Me ayuda á cerrar con esta  
Peña, que la disimula  
En brozas de grama y yerba,  
No diga, ya que hizo el daño,  
Dél la causa.  
Sat. Diligencia  
Precisa es, para que boca,  
Que yo manejo, enmudezca;  
Y que enseñada á mis mañas,  
Á voces no diga.....  
[Al ir á levantar una como losa, disparan en lo alto  
un arcabuz, y suena terremoto de truenos, y caen los  
dos como asustados.  
Dentro una voz en lo alto.  
Voz. Muera  
Precipitado á los montes  
Quien á la Deidad suprema  
Se atreve á ofender.  
Zef. ¿Qué es esto?  
Sat. Esto es dar conmigo en tierra  
La voz de un trueno, que al ir  
Á despavilarla, deja [Terremoto.  
Á buenas noches la noche.  
Zef. ¿Quién de un instante á otro en negras  
Pavorosas sombras vió  
La faz de la luna envuelta?  
Sat. Yo, por señas de que aun no  
Lo puedo decir por señas. [Terremoto  
Zef. Sin duda, ay de mí! sin duda,  
Llevándose tras sí á ciegas  
Las tropas de los luceros,  
Las huestes de las estrellas,  
Bien como casta, Diana  
De mí ofendida se venga. [Terremoto.  
Sat. No, señor; que para tí  
Y para mí no moviera  
Tanto aparato una Diosa;  
Fuera de que si eso fuera,  
No errara el tiro. Otra causa  
En las celestes esferas  
[El terremoto y cajas de guerra en lo alto.  
Debe de haber; pues no solo  
Se oye rumor de violenta  
Tempestad, pero de armas,  
Como que encuentros de guerra  
Entre sí mueven los Dioses.  
[El terremoto, cajas y trompetas en lo alto al arma.  
Zef. Bien esa razon me diera  
Que discurrir, si al oído  
(Sea verdad, ó ilusion sea)

El idioma de aquel trueno  
No me hubiera dicho..... [Terremoto.  
Dentro voces en lo bajo.  
Voz. Á aquella  
Parte, á la trémula luz,  
Que relámpagos dispensan,  
Gente se vé.  
Sat. Peor es esto;  
Las guardas, que ya andan cerca,  
Nos han descubierto.  
Zef. Menos  
Importa que hallen abierta  
La sima, que no que á mí  
Me conozcan; diga ella  
La traición, mas no el traidor.  
Retírate entre las quiebras  
Mas intrincadas de aquellos  
Incultos riscos. [Terremoto y arma.  
Sat. Prudencia  
Es escoger de dos daños  
El menor. [Vase.  
Zef. No sé cual sea  
Menor, supuesto que iguales  
Dicen los unos:.....  
Voz. Á aquella [en lo bajo.  
Parte se mueven las ramas.  
[El terremoto, el arma y otro tiro.  
Zef. Y los otros dicen:.....  
Voz. Muera [en lo alto.  
Zef. Precipitado á los montes.  
Con que en arma cielo y tierra,  
Todo es horrores. [Vase.  
Cae APOLO de lo alto en un pescante, como que  
baja despeñado.  
Apol. En vano  
Lidiar con su competencia  
Contra los rayos de acero  
Los rayos de luz intentan.  
O Júpiter! ya que airado  
De tu imperio me destierras,  
Y por un noble delito  
Del día el carro me niegas,  
Tomándote tú el gobierno  
De su pértigo, en mi ausencia,  
Porque ya estás enseñado,  
Forzándome á que parezca  
En traje y persona humano,  
Negado á todas las ciencias,  
Que me acreditaron Dios,  
Me arrojas y me despeñas,  
Adonde mas pavorosa  
La noche á estas horas reina.  
Mas ay! que si muera dijo  
El rigor de su sentencia,  
Y yo, por Deidad, no puedo  
Morir, bien, para que sea  
Cierto el decreto, me priva  
De la luz, en consecuencia  
De que la muerte civil  
Del ánimo, es la que trueca,  
Á contrario de las dichas,  
El linage de las penas,  
Bien como yo el día á la noche,  
Y la luz á las tinieblas:  
¿Qué region, qué patria, qué  
Monte será el que en sus breñas  
Me admita? Mas ay de mí!  
[Cae en la boca de la mina, y dice los últimos versos  
en lo bajo.  
Cim. Que no solo mis tragedias  
Quieren que el cielo me falte,  
Mas que me falte la tierra,

Pues en segundo despeño  
Voy á dar. Qué horror! qué pena!  
Qué abismo!

*Salen CLIMENE, CLICIB, CINTIA, LESBIA  
y FLORA.*

*Clim.* ¿Qué confusion,  
Qué furia, qué rabia es esta,  
Que habiéndome helado el pecho,  
A la imitacion del Etna,  
Por entre incendios de nieve  
Copos de llama revienta?  
*Lesb.* Advierte, señora,.....  
*Clim.* Mira,.....  
*Clor.* Repara,.....  
*Clim.* ¿Qué habrá que advierta,  
Que mire, ni que repare,  
Si habiendo la saña nuestra  
Corrido jardín y alcázar,  
Y las guardas monte y selva,  
No ha sido posible hallar  
Al agresor de tan fiera  
Traicion de amor, que la luna  
Se obscureció por no verla,  
Y aun el sol, pues el sol mismo  
Parece que con pereza  
Nos da hoy el día, según  
Desalumbrado despierta?  
¿No veis, no veis, que su carro,  
De la continua tarea  
Errando el curso, y cayendo  
Precipitado á la tierra,  
Abrasa montes y mares,  
De cuya encendida hoguera  
Son las espumas cenizas  
Y las montañas pavesas?  
¿Que me quemó, que me abrasó!  
Pero qué digo? ¿Qué idea  
Tan vana! ¿qué fantasía  
Tan loca! qué ansia tan necia!  
Arrebatóme el dolor  
Vida y voz.

*Cint.* De tus tristezas  
La justa razon, señora,  
De nacer á vivir presa,  
Cuando juzgó Etiopia, que,  
Naciendo única heredera  
De los estados de Admeto,  
Nacías á ser su Reina,  
No me espanto, que perturbe  
Tus sentidos de manera,  
Que te haga creer de noche,  
Que fingidas sombras veas,  
Pues te hizo creer de día,  
Que el sol despeñado.....

*Clim.* Cesa, no prosigas; que es  
Muy atrevida licencia  
Pensar, que yo..... Mas no quiero  
Que mi enojo por mí vuelva,  
Sino mi razon, entremos  
En la primer experiencia:  
De la ilusion del sol, Cintia,  
Nacida de que aborrezca  
La luz, solo por ser luz,  
Me cobré, y lo mismo hiciera  
De esotra ilusion, á no  
Darla tú ahora mas fuerza.

*Cint.* Yo, señora?  
*Clim.* Tú; pues tú  
Fuiste, Cintia, la primera,  
Que temerosa intentaste,  
Que yo en alcance no fuera

Del hombre que ví y hablé;  
Y quien entonces sujeta  
Del temor de que le hallase,  
Ahora ser delito esfuerza,  
Es cierto que contra sí  
Mueve la primer sospecha,  
Inducida en el delito.  
*Cint.* Humilde á tus plantas puesta,  
Te suplico, que repares,  
Que, viendo cuanto te dejas  
Ir tras tus melancolías,  
Persuadirte á que las vengas,  
Mas mira á lealtad, que á culpa;  
Y en cuanto al temor, que adviertas  
Tambien te suplico, que es  
Natural pasion, que reina  
Igual al principio en todos;  
Bien que luego diferencia  
En que el cobarde le estima,  
Y el valiente le desprecia.  
¿Qué es lo que en mí viste, pues  
Temí y te seguí resuelta?  
Y siendo así, que aquel miedo  
Nació de ver cuanto arriesgas  
Tu vida en busca de un hombre,  
Que venir restado es fuerza,  
Tercera vez te suplico,  
Que no mis lealtades tuerzas  
A la parte de culpada,  
Pues puedes á la de cuerda.  
A otros afectos, señora,  
Descamina la sospecha;  
Pues quien se turba se acusa,  
Quien se entenece la pesa,  
Y quien se alienta quizá  
A mas no poder se alienta.

*Lesb.* Cintia, un escándalo, en quien  
Nunca juzgó que viniera  
Ni pudiera venir, coge  
Al corazon de manera  
Desimaginado, que  
Le embiste sin resistencia;  
Y como del corazon  
Es intérprete la lengua,  
Lo que él la dicta turbado  
Pronuncia turbada ella.  
Con que no solo es indicio  
De culpa, sino evidencia  
De que como no esperado  
Mal, sobresalta y altera,  
Que es lo que no la acontece  
A la que llora, pues cierta  
Del daño, á riesgo de que,  
Ó se sepa ó no se sepa,  
Ya la coge apercebida  
El llanto á la contingencia.

*Clic.* Que un corazon asaltado  
Negar pueda voces, Lesbia,  
Yo lo concedo; mas no  
Que lágrimas negar pueda;  
Porque las lágrimas son  
Tan fugitiva materia,  
Que, á pesar del corazon,  
Se exhalan sin su licencia:  
Luego que un afecto llore,  
Al paso que otro enmudezca,  
Todo dice corazon  
Turbado, con diferencia  
De que de labios y ojos  
Es tan contraria la senda,  
Que palabras la rebalsan  
Y lágrimas la reventan,  
Sin que por eso el efecto  
Pueda presumirse dellas;

Que son manantial, que nace  
De tan equívocas venas,  
Que tal vez llora la ira,  
Y tal llora la clemencia.  
Y pues no es fácil saber,  
Si mis lágrimas se muevan  
De lástima del error,  
Ó de saña de la ofensa,  
No al contrario las arguyas;  
Que es desproporcion que quieras,  
Que á tí el fracaso te turbe,  
Y que á mí no me entenezca;  
Demas de que el llanto es noble,  
Y no es posible que mienta,  
Como el temor que es villano,  
La turbacion que es grosera,  
Y el esfuerzo que es traidor;  
Pues tal vez finge á cautela,  
Cuando, como dijo Cintia,  
Á mas no poder se esfuerza.

*Flor.* Eso habla conmigo; pero  
Aunque responder pudiera,  
Que quien se esfuerza culpada,  
Solo es cuando considera  
Lejos la averiguacion,  
Porque cuando anda tan cerca,  
Que va en su alcance, seria  
Temerariamente necia  
La que en sus alientos diese  
Las armas contra sí mesma.  
No lo he de hacer, ni he de dar  
En mí abono mas respuesta,  
Que no darla, porque fia  
Muy poco de sí quien piensa,  
Que su inocencia se vale  
De mas, que ser inocencia.  
Cúrese en salud quien teme,  
Quien se turba y desalienta,  
Y dé en fin satisfaccion  
La que necesita della;  
Porque no ha menester darla  
Quien no ha menester tenerla.

*Cint.* Quien de mí presume,.....  
*Lesb.* Quien

*Clic.* De mí piense,.....  
*Clic.* De mí crea,.....

*Cint.* Que yo.....

*Les. y Flor.* Que yo.....

*Clim.* Pues qué es esto?  
Ved que estais en mi presencia.

*Las 4.* Señora, si.....

*Clim.* Bien está.  
Idos de aquí; que molesta  
Dos veces dolor, que pasa  
Á cuestion, pues solo prueba,  
Que siempre que se repite,  
Sin que se olvide, se acuerda.  
Idos pues, idos de aquí.

*Cint.* El obedecer es fuerza. [*Vase.*]  
*Lesb.* ¿Quiera el cielo, que mis ansias [*aparte.*]  
De mí la aseguren! [*Vase.*]

*Flor.* ¿Quiera [*aparte.*]

Mi dicha, que mis razones  
Sus presunciones convezan! [*Vase.*]  
¿O quién pudiera decir [*aparte.*]  
A voces, que mi tristeza  
Es, ver que hay para mí olvidos,  
Cuando hay para otra finezas! [*Vase.*]

*Clim.* Mal me ha salido el exámen  
Desta primera experiencia,  
Pues á cuestion reducidas,  
En pie la duda me dejan,  
Tan cabal como se estaba;  
Pero no son solas ellas

Las que me asisten. ¿Quién, cielos,  
Cuando es de uno la sospecha,  
Y de muchos el indicio,  
Me dirá de qué manera  
Se averigua una traicion,  
Con que, en discursos envuelta  
La imaginacion, no sabe  
Lo que dude ó lo que crea?  
Y así, en tanto que los cielos  
La verdad descubren, sea  
El llanto el que me acompañe,  
Ya que en mi triste, en mi adversa  
Fortuna no me permiten  
Otro consuelo. ¡Ay de aquella,  
Que solo en la queja libra  
El alivio de la queja!  
[*Pónese el lienzo en los ojos.*]

*Entreabre APOLO el bastidor, sin salir.*

*Apol.* Pequeño rasgo de luz,  
Penetrando la funesta  
Sima en que caí, por breves  
Resquicios de inculta quiebra,  
Mi norte ha sido; y pues solo  
Me defiende el que la vea  
Cara á cara la zelosa  
Maraña, que me dispensan  
Mal entretejidas ramas,  
¿Qué aguardo para romperlas,  
Y salir á ver adonde  
Vine á dar? [*Sale.*]

*Clim.* Confusa idea,  
Dúete de mí; que quieren  
Quitarme el juicio las mesmas,  
Que con mi melancolía  
Desmienten su error.

*Apol.* ¿Qué bella  
Fábrica! ¿qué suntuoso  
Alcázar! ¿qué primavera  
Tan floridamente hermosa!  
Y no es su menor grandeza  
No haber en todo su espacio  
Mas que una dama, y aquesta  
Tan inmóvil, que á no dar  
El lienzo en sus ojos muestra  
De lágrimas mal enjutas  
Á los suspiros que alienta,  
Estatua la imaginara  
Destos cuadros.

*Clim.* Y pues llegan  
Á motejarme de loca,  
Para que no lo parezca,  
Dime mas claro, si fue  
Ilusion, si fue quimera;  
Pero no, tan en mí estaba  
Como ahora estoy, cuando en esta  
[*Aparta el lienzo del rostro.*]  
Misma parte ví, que el hombre  
Llegó á mí, diciendo:.....

*Apol.* ¿Era  
Hora ya, hermoso prodigio,  
Que ese blanco cendal diera  
(Apartado de tus ojos,  
Como concediendo treguas  
Entre el consuelo y el llanto)  
A mis temores licencia.....

*Clim.* ¿Cielos, qué miro y qué escucho!  
¿Su voz y su accion no es esta?

*Apol.* Para llegar á tus plantas?  
Que no me atreví sin ella,  
Por no impedir el aliento,  
Que dan las lágrimas tiernas  
Al triste.

*Clim.* ¿Quién creará, cielos,

Que el que buscaba soberbia  
Timida al verle me deje,  
Torpe, helada, absorta y yerta?  
Pero qué digo? yo temo?  
Yo me acobardo?

*Apol.* Merezca.....  
[Flecha el arco Climene.]

*Clim.* ¿Qué has de merecer, aleve  
Agresor de tan severa  
Ley, que el sol desde su esfera,  
Si á quebrantarla se atreve,  
Pasando esta linea bella,  
Es, porque en disculpa halla  
La lisonja de alumbra  
De la culpa de rompella?  
¿Qué has de merecer, sino  
La muerte, que merecida  
Te traes ya? Y dar á tu vida  
El breve término yo,  
Que hay de mi flecha á tu pecho,  
Es, porque me importas vivo,  
Hasta saber el esquivo  
Cómplice, cuyo despecho  
Sagrados cultos profana,  
Llevando á ambos mi valor  
Por víctimas de mi honor  
Á las aras de Diana.  
Y pues á tu alevosía  
Lo equívoco no bastó  
De la noche, y te engañó  
Tambien con la seña el día,  
Dime, antes que acuda gente,  
Y ella la muerte te dé,  
Sin mas que verte, ¿quién fue  
De tu amor la delincuente?  
¿Quién eres, y cómo entraste  
Aquí? ¿cómo, ya que huiste,  
De mi esconderte pudiste?  
¿Y cómo en fin, ya que osaste  
Verme, merecer pretendes  
Nada de mí, y no percibes,  
Que me ofendes lo que vives,  
Aun mas que lo que me ofendes?

*Apol.* Divina hermosa beldad,  
Si en este florido espacio  
Reina eres de su palacio,  
Ú de su templo Deidad,  
Rendido á tus pies, espero  
Que veas, que es en lid tan dura  
Desaire de la hermosura  
Matar con armas de acero,  
Cuando puede con mirar;  
Y pues llegaste á advertir,  
Que yo no excuso el morir,  
Sino el modo de matar,  
Suspende al arco el furor;  
Que es mal ejemplar, advierte,  
Que aprenda el odio á dar muerte  
Con las armas del amor.

*Clim.* Por mas que desentendido  
De mis preguntas te des,  
Quien eres sabré, y quien es  
La falsa, que se ha atrevido  
Á tanto arrojo. ¿Por dónde  
Entraste, por dónde fuiste,  
Cuando anoche de mi huiste,  
Y en fin, qué centro te esconde?

*Apol.* Muchas tus preguntas son,  
Y tan corta mi fortuna,  
Que la razon de ninguna  
Es de todas la razon;  
Porque no sé como aquí  
Entré, ni por quien entré;  
Que huyese de tí no sé,

Ni sé donde me escondí,  
Ni aun quien soy sé, porque estoy  
De mí tan desconocido,  
Que por callar lo que he sido,  
No he de decir lo que soy.

Y porque menos airada,  
Al verme hablar deste modo,  
Creas, que respondo á todo;  
Cuando no respondo á nada,  
Sola una razon por mí  
Te asegure, que otro fue  
Quien huyó de tí, porque  
Nunca yo huyera de tí;  
Pues si mil muertes hubiera,  
Y en ver tu hermosura rara  
Mil vidas aventurara,  
Fueran pocas; y si fiera  
Quieres la experiencia hacer,  
La gente puedes llamar,  
Verás dejarme matar,  
Por no dejarte de ver.  
Despeñado de mí mismo  
En una sima caí,  
Luz entre unas ramas ví,  
Con que á tu jardin su abismo  
Troqué, si ya no es que sea,  
Que como el mundo pendiente  
Del aire está, é igualmente  
Todo el cielo le rodea,  
Pasó antípoda mi anhelo,  
Penetrando lo profundo,  
De esotra parte del mundo,  
Á esotra parte del cielo.  
Esto es lo que sé de mí.

*Clim.* Pues lo que yo de mí sé,  
Es, que, aunque nunca escuché  
Lisonjas que hasta hoy no oí,  
No han de ser parte á que yo  
Todo cuanto he preguntado  
No sepa, ó aqueste alado  
Arco, que Diana me dió,  
Emplearé en su desagravio,  
Antes que nadie te vea,  
Porque otro ninguno sea,  
Quien de su agravio y mi agravio  
Vengue á las dos.

*Apol.* Si sospechas,  
Que eso me ha de dar desmayos,  
Quien ya está muerto á tus rayos,  
¿Qué ha de temer á tus flechas?  
Dispara pues.

[Al disparar se le cae el arco de la mano.]  
*Clim.* Si haré. — Cielo! [aparte.]

¿Quién el impulso retira,  
Y siendo fuego la ira,  
Quiere que la accion sea hielo?  
Arco y saeta perdí.

*Apol.* Como es Diana mi hermana, [aparte.]  
No pudieron de Diana  
Ser las armas contra mí.

*Clim.* Si esto es, que en la vanidad  
De morir tan noblemente,  
Tu desdicha no consiente  
Labrar tu felicidad,  
Á pesar de mi impaciencia,  
Dictámen he de mudar. —  
No es sino hacer, á pesar [aparte.]  
Del valor, otra experiencia. —  
Ha del templo!

*Apol.* Tambien yo  
De dictámen mudaré,  
Si llamas gente; porque  
Quien ya la dicha creyó  
De que á tus manos moria,

No ha de dejarse matar  
De otras armas.

*Clim.* ¿Escapar  
Cómo podrá tu osadía  
Ya de mi castigo?

*Apol.* Huyendo. —  
Esto es, fingiendo temer, [aparte.]  
Deslumbrar mi inmortal ser.

*Clim.* Cómo has de poder?

*Apol.* Volviendo  
Á salir por donde entré.

[Abre el cancel, y ella le reconoce.]  
*Clim.* Eso sabré yo estorbar,  
No dejándote pasar,  
Ya que la salida sé.

*Apol.* Tal lazo es poco embarazo.

*Clim.* Prueba á ver si lo es ó no.

*Apol.* Es que no quieroirme yo,  
Por no desasir el lazo.

[Luchan los dos.]  
*Clim.* Lesbia! Cintia! Flora! Clicie!

*Apol.* Clicie dijo? ¿Qué sucesos [aparte.]

Habrán traído á Clicie aquí?

*Clim.* Acudid, acudid presto  
Á mi voz.

*Flor.* [dent.] Acudid todas!

Climene llama.

Salen las Damas por la parte que está de  
espaldas Apolo.

*Las 4.* ¿Qué es esto?

*Clim.* Esto es volver á mis manos,  
Sin que le valga lo presto  
De a fuga, como anoche,  
Este aleve agresor fiero,  
De quien ya no solo sé  
Quien es, mas quien es el dueño  
De su amor, y como aquí  
Entra y sale.

*Flor.* Piedad, cielos! [aparte.]

Que esto sabido, no queda  
Ya á mi vida mas remedio.  
Ay de mí infeliz!

*Cint.* ¿Qué pena!

[Cae Flora desmayada, y Lesbia y Cintia  
se retiran.]

*Lesb.* ¿Qué asombro!

*Clim.* ¿Qué ha sido eso?

*Clic.* ¿Qué quieres que sea, sino  
Que la que afectó primero  
Mas ánimo, desmayada  
Yace?

*Clim.* Logré el fingimiento. [aparte.]

*Clic.* Flora la culpada es.  
Y porque veas si es cierto,  
Que desmiente mas sospechas  
El llanto, que no el aliento,  
Yo la primera seré,  
Que, á no darse prisionero,  
Le quite la vida. — ¡Suelta,  
Traidor, y.....! Pero qué veo? [aparte.]

[Llega á desasirlos, y en viendo á Apolo, se retira  
como asustada.]

*Apol.* es. Ay de mí triste! [aparte.]

Sin duda los sentimientos  
Y lágrimas, que formé  
De su olvido, le trajeron  
En mi busca, con que yo  
Á ser la culpada vengo.  
¡Duélase el cielo de mí!

[Desmáyase.]  
*Clim.* Tambien Clicie al verle ha hecho [aparte.]

El mismo extremo que Flora,  
Con que á mi duda me vuelvo,  
Pues ya no es la culpa de una,  
Sí es de dos el sentimiento.

*Apol.* ¡Ha Clicie, no sé qué diga [aparte.]  
De tu susto y de mi empeño!

*Cint.* ¿Qué es esto, Lesbia? [ap. las dos.]

*Lesb.* No sé;  
Mas si cuantas van viniendo  
Se han de ir, Cintia, desmayando,  
Huyamos las dos.

*Cint.* Llamemos

*Lesb.* Gente. Bien has dicho. — ¡Guardas

Destos muros!

*Cint.* ¡Jardineros

Destos pensiles! [Yéndose.]

*Lesb.* ¡Pastores

Desos ganados de Admeto!

*Las dos.* ¡Acudid, acudid todos;

Entrad á favorecernos! [Vanse.]

*Uno [dent.]* Otra vez del jardin llaman.

*Clim.* De turbada..... [aparte.]

*Apol.* De suspenso..... [aparte.]

*Clim.* Sin mí estoy.

*Apol.* No sé de mí.

Dentro АДМЕТО.

*Adm.* Ya que á la noticia vengo  
Del escándalo de anoche,  
Y duran todavia dentro  
Las voces, rompéd las puertas,  
Y entrad conmigo; que menos  
Importan ya en mis temores  
Los presagios, que los riesgos.

[Dentro golpes y ruido.]

*Clim.* Las puertas al jardin rompen.

*Apol.* ¡Cuánto que veas me alegro,

Cuan poco da que temer  
El morir al que ya ha muerto  
Á manos de tu hermosura!

*Clim.* No veré tal; que no quiero

Que, siendo la ofensa mia,  
Sea de otro el vencimiento.

Vete pues, vete, y estima  
Á mi desvanecimiento

No querer que otros te maten. —

Mejor dijera, á un afecto, [aparte.]

Con que sintiendo el que viva,  
Tambien el que muera siento. —

Vete pues!

*Apol.* Si haré, no tanto

Á guardar mi vida atento

Por mia, cuanto por tuya.

*Clim.* Pues mira, que es dada á precio

De que aqui no has de volver;

Porque en este mismo puesto

He de estar, á ver, si cumples

Mi mandato; y vete presto;

Que yo, porque no te vean

Y sigan, saldré al encuentro.

Á Dios pues.

*Apol.* Á Dios.

*Clim.* Perdone [aparte.]

*Apol.* Clicie, cuando asi la dejo;

Que si huyo un amor, ¿qué mucho

Que huya un aborrecimiento?

[Éntrase cerrando el cancel.]

*Clim.* Haga la deshecha ahora. —

Vaga fantasma del viento,

Oye, aguarda!

Sale АДМЕТО.

*Adm.* Aquí os quedad

Todos. — Climene, qué es esto?

*Clim.* ¿Qué ha de ser, sino seguir

Á la causa los afectos,

Y una vida, que es prodigios,

Estar brotando portentos?  
Dígallo hallarme entre dos  
Vivos cadáveres, siendo  
Clicie y Flora..... [Vuelven en sí.]

*Clic.* Quién me llama?  
*Flor.* Mas supuesto  
*Clim.* Que á su nombre han vuelto en sí,  
Bien como natural eco,  
Cuyo sonido mas vivo  
Hiere al oído, no quiero  
Hacer, diciéndolo yo,  
Sospechoso mi despecho,  
Sino que ellas mismas digan  
Lo que esto ha sido.

*Clic.* Qué veo! [aparte.]  
*Flor.* Qué miro! [aparte.]  
*Clic.* ¿Dónde vi á Apolo,..... [aparte.]  
*Flor.* ¿Dónde á Zéfiro vi,..... [aparte.]  
*Clic.* Cielos,  
Es Admeto el que está?  
*Flor.* Es  
El que llevo á ver Admeto?  
*Clim.* Hablad pues; decid, qué ha sido,  
Que yo en vuestros labios dejo  
Mi verdad.

*Clic.* Pues no está aquí [aparte.]  
*Flor.* El asunto de mi empeño,.....  
*Flor.* Pues falta de aquí el testigo [aparte.]  
De mi culpa,.....

*Las dos.* Negar pienso.....  
*Clic.* La causa de mi desmayo;.....  
*Flor.* La acusacion de mi yerro;.....  
*Las dos.* Que nunca lo bien negado  
Fue bien creído.

*Clim.* Poniendo  
Mi razon en vuestras manos,  
Solo responde el silencio.

*Flor.* Déme su industria el amor. [aparte.]  
*Clic.* Déme su astucia el ingenio. [aparte.]  
*Flor.* Yo solo sé, que vi un hombre  
Luchar contigo, y queriendo  
Llegar á favorecerte,  
Como tú viste primero  
Caer despeñado al sol,  
De su caída el efecto  
Vi yo, pues vi en viva llama  
Todo este jardín envuelto,  
Á cuyo terror perdí  
Con el asombro el aliento.

*Clic.* Pues me hallo hecha la disculpa, [aparte.]  
Della me valdré. — No menos  
Estrago vi yo, pues vi,  
Cuando socorrerte intento,  
Que un encendido volcan  
El paso me impedia.

*Adm.* Cielos! [aparte.]  
¿De mis previstas desdichas  
No son los anuncios estos?  
[Quédase como suspenso.]

*Clic.* Y pues á tanto pavor.....  
*Flor.* Y pues á tal sentimiento.....  
*Clic.* No bien cobrada,.....  
*Flor.* No bien  
Segura, aun me abraso,.....

*Clic.* Aun tiemblo,.....  
*Flor.* ¿Qué he de hablar,.....  
*Clic.* ¿Qué he de decir,.....  
*Flor.* Sino que gimo.....  
*Clic.* Que peno.....  
*Flor.* La causa que yo no he dado? [Vase.]  
*Clic.* La culpa que yo no tengo? [Vase.]  
*Clim.* Aunque para mí han mentido, [aparte.]  
Para con mi padre tengo

De valerme de su engaño. —  
¿De qué, señor, tan suspenso  
Has quedado? Bien se vé  
Lo poco que á tí te debo,  
Pues te coge tan de susto  
Lo mucho que yo padezco.  
Y aun padecerlo yo sola  
Ya fuera en parte consuelo,  
Como no pasara á ser  
Tan contagioso veneno  
El de mis desdichas, que  
Inficionados los vientos  
Al infestado vapor  
Del tósigo de mi aliento,  
Le participen á cuantas  
Me asisten. Dígallo (ay cielos!)  
Entre otros frenesies,  
Delirios ó devaneos,  
Que por instantes me siguen  
Y me alcanzan por momentos,  
El de haber visto tal vez  
Arrancado de su asiento  
Al sol, anegar la tierra  
En piélagos de humo y fuego,  
Tálamo montes y mares  
La inundacion de su incendio;  
De cuyas cenizas, no  
Acaso, has visto tú mismo  
Las ruinas de Clicie y Flora,  
(Ah traidoras!) y aun no es esto  
Lo mas; al fin todo esto es  
Ilusion sin alma y cuerpo;  
Pero con cuerpo y con alma  
Ilusion, que á un mismo tiempo  
Es objeto de los ojos,  
Y es exhalacion del viento;  
Ilusion, que deja verse,  
Hablarse y tocarse, haciendo,  
Al desvanecerse anoche,  
Titubear los elementos,  
Y hoy que desmayan las huellas  
De sus rayos y sus truenos,  
Mas es que ilusion. Y pues  
Llegas á ocasion, que puedo,  
Á vista del pasmo en que  
Me hallas, romper el silencio,  
Que ha tantos años que vive,  
Á fuerza del sufrimiento,  
El mas hondo calabozo  
De las cárceles del pecho,  
(Perdona, que he de hablar claro)  
¿Qué ley, qué razon, qué fuero,  
Naciendo hija tuya, pudo  
Encarcelarme en naciendo?  
Nacer viviendo á morir  
En todos, señor, lo vemos;  
Pero en mí sola se vé  
Nacer á vivir muriendo.  
¿Ser hija tuya es delito,  
Que merezca tan severo  
Castigo, como ser saña  
De las estrellas? ¿ser ceño  
De los Dioses? ¿ojeriza  
De los hados? ¿y en efecto  
En teatros de fortuna  
Viva fábula del tiempo?  
¿Qué fiera la mas inculca,  
Después que dió á sus hijuelos  
Bruto ser, alimentados  
Á blanca sangre del pecho,  
No los pone en libertad  
El dia que los vé llenos  
De presas, pieles y garras,  
Y apartándolos del seno,

Les obliga á que el instinto  
Les solicite el sustento?  
¿Qué ave, despues que á sus pollos  
Nutrió á piedad de su tierno  
Pico, el dia que los vé  
De plumas y alas cubiertos,  
No los arroja del nido,  
Para que, cobrando vuelo,  
Sepan que es su patrimonio  
Toda la region del viento?  
¿Qué pez, sin padre y sin madre,  
(Que aun es mas, pues su primero  
Ser se le debe á la peña,  
En que de su ovado huevo  
Cobró vida) no discurre,  
En dulce libertad puesto,  
El nunca lineado coto  
De su líquido elemento?  
Pues si la fiera, ave y pez  
Nacen libres, ¿cómo el cielo  
Permite, que nazca yo  
Sin el natural derecho  
Del pez, el ave y la fiera?  
Y si á fiera, ave y pez vuelvo,  
¿Qué fiera, domesticada  
En casa de noble dueño,  
Entre halagos y caricias,  
No anhela por el desierto?  
¿Qué pájaro, por mas que  
Le cuiden de su sustento,  
Por volverse al aire, no  
Pica los dorados hierros?  
¿Y qué pez, en la resaca,  
Que no le tornó á su centro,  
Al revés de todos, no  
Se ahoga con su mismo aliento?  
¿Pues qué mucho, siendo yo  
Racional, y brutos ellos,  
Que á fuer de ave, pez y fiera,  
Aspire á mar, monte y viento?  
Dirásme, (que esto es lo mas,  
Que sé de mí) que un severo  
Natalicio juicio, que  
En mí infeliz nacimiento  
Tu estudio hizo, me amenaza,  
Siempre á mi fortuna opuesto.  
Si resguardarme á sus hados  
Solicitas, ¿qué hado puedo  
Padeecer allá, que sea  
Mayor, que el que aquí padezco?  
¿Si no me guardas de mí,  
De quién me guardas? supuesto,  
Que no tiene el desdichado  
Mas contrario, que á sí mismo.  
Dejo aparte, si es cordura  
Crear los fatales agujeros,  
Que en el celeste volúmen  
De once hojas, cuyo cuaderno  
Á líneas de estrellas pautan  
Caractéres y luceros,  
Los futuros contingentes  
Tal vez pronostican; dejo,  
Si en un punto, en un segundo,  
Que yerre su movimiento,  
Se discrepan mas distancias,  
Que hay desde la tierra al cielo;  
Dejo, que, aunque sean verdades  
Sus avisos, no por serlo  
Son tan precisos, que ignore  
El menos capaz ingenio,  
Que es del vulgo de los astros  
Monarca el entendimiento:  
Y voy solo á si es cordura  
Remediar un daño, á riesgo

De que, antes que venga el daño,  
Me dé la muerte el remedio.  
Ya pues á vista de tantos  
Llegas á ver, cuan violento  
Los peligros de allá fuera  
Saben buscarme acá dentro:  
Duélete de mí; porque  
Si en mi llanto, si en mi ruego,  
En mi afliccion, en mi pena,  
En mi ansia y desconsuelo,  
Como á padre no te obligo,  
Como á Rey no te enternezco,  
Como á noble no te ablando,  
Como á humano no te muevo,  
Y como muger, á cuantos  
Me escuchan no compadezco,  
Verás, que desesperada,  
Pues no me queda remedio  
Ya que aplicar, yo á mí misma,  
Por sacarte verdadero,  
Me doy la muerte; pues cuando  
Me falte un agudo acero,  
Un mal tejido dogal,  
Un bien templado veneno,  
Viva brasa, áspid mortal,  
No me faltará á lo menos  
La mas elevada almena  
Dese homenaje soberbio,  
Desde donde despeñada  
Me dé undoso monumento  
El Eridano, en quien diga  
Leve epitafio de hielo:  
Aquí la infeliz Climene  
Yace á manos de tan fiero  
Padre, tan injusto Rey  
Y tan inhumano dueño,  
Que, cruelmente compasivo,  
Hizo el homicidio ageno  
Propio homicidio, pues no  
Dejó al hado lo sangriento,  
Y por librarla del daño,  
La mató con el remedio. [Vase.]

*Adm.* ¡Oye, aguarda, escucha, espera!  
*Todos [dent.]* Viva Climene!  
*Adm.* ¿Qué es eso?

*Salen ZÉFIRO y SÁTIRO.*

*Zef.* Hagamos del ladron fiel; [aparte.]  
Que no seré yo el primero,  
Que en el lugar del delito  
Asegure el retraimiento. —  
El pueblo, que te ha seguido,  
Llamado de sus afectos,  
Habiendo visto en Climene  
(Cuando juzgó que su encierro  
De alguna monstruosidad  
Nacia) un milagro tan bello,  
Compadecido á su llanto,  
Que es el hechizo mas tierno  
De la hermosura, y movido  
De sus piadosos lamentos,  
Sobre la lealtad de ser  
Herederas de tu reino,  
La libertad apellida  
En altas voces, diciendo:.....  
*Todos [dent.]* Viva Climene! y no quede  
Mas en la prision.

*Adm.* Ay cielos!  
¿Cuán en vano solicita  
El corto discurso nuestro  
Enmendar de las estrellas  
Los influjos, pues los medios,  
Que pone para impedirlos,  
Le sirven para atraerlos!

Iré á publicar la causa  
Que me movió, por si puedo  
Disculparme y reducirlos. [Vase.]  
Zef. Sátiro, qué dices desto?  
Sat. Que no es la primera vez,  
Que ha creído el vulgo necio  
Trasgos, duendes y fantasmas,  
Y apurado su embeleco,  
El hurto de amor los finge,  
Y los califica el miedo.  
Zef. Pues ya que de nuestro acaso  
Se ha llegado á hacer misterio,  
Porque no se desengañen,  
Ven conmigo. Qué es tu intento?  
Zef. Cerrar la peña, que anoche  
Abierta quedó, supuesto  
Que, concurriendo aquí todos,  
Nadie la habrá descubierto.  
[Entranse, y dando la vuelta al vestuario, salen por  
la otra parte.]  
Sat. No dices mal. Y pues ella,  
Tan extrañas cosas viendo,  
Se está hecha un bausan, la boca  
Abierta, papando el fresco,  
Vuelva á cerrarla la losa.  
Zef. Llegas pues.....  
Al ir á cerrar, sale APOLO.  
Apol. Gracias al cielo,  
Que segunda vez, guiado  
De otra luz, á verle vuelvo.  
[Embózase Zéfiro.]  
Zef. Hombre, aborto dese abismo.....  
Sat. ¿Ahora tenemos esto?  
Apol. ¿Que hubo de haber quien me viese!  
Zef. ¿Quién eres, y cómo ahí dentro  
Osaste entrar? ¿á quién buscas  
En ese horroroso seno,  
Siendo así, que nadie tuvo  
Tan osado atrevimiento  
Que le examinase?  
Apol. Poco [Embózase.]  
Ha que respondí á eso mismo,  
Que ni sé quien soy, ni sé  
Á quien busco, ni á qué efecto  
Aquí entro ni salgo.  
Zef. Pues  
Á mí me importa saberlo.  
Apol. Á mí no decirlo; y si es  
Que cumple con todo el duelo,  
Quien con lo que intenta sale,  
Y yo otro ninguno tengo  
Mas de no decir quien soy,  
Con dejaros voy bien puesto,  
Pues yo me voy sin decirlo,  
Y vos quedais sin saberlo. [Vase.]  
Zef. Eso es huir de cobarde;  
Mas no te valdrá, si el centro  
De la tierra no te esconde. —  
Sígueme, Sátiro. [Vase.]  
Sat. Quiero  
Cerrar primero la boca,  
Por si acaso hay otro dentro,  
No escape en tanto. — Señores,  
Climene llorosa, el pueblo  
Sublevado, Clicie y Flora  
Siguiendo asombros, Admeto  
Pronosticando desdichas,  
Zéfiro siguiendo zelos,  
Y yo rezelandos palos,  
¿En qué ha de parar aquesto? [Vase.]

## JORNADA II.

Dentro dicen las primeras voces, y salen luego  
los que pudieren con CLIMENE, CLICIE, CIN-  
TIA, LESBIA y FLORA por una parte,  
y ADMETO por otra.

Todos [dent.] ¡Viva la hermosa Climene!

Uno [dent.] ¡Viva, y en público salga,  
Donde todo el reino goce  
Ver su bellísima Infanta!

Clim. Aunque os agradezco, amigos,  
El amor con que me aclama  
Vuestra lealtad, de mi padre  
Falta el ser gusto.

Adm. No falta;  
Que, aunque debiera ofenderme,  
Que en voz de tumulto haga

Estos extremos el pueblo,  
El zelo la culpa salva.

Pero porque nunca quede  
En opinion de tirana  
La resolucion que tuvo

Oculto belleza tanta,  
Será bien, que el dia que doy  
Mis oídos á sus ansias

Y mis piedades al pueblo,  
Á todos conste la causa;  
Á él, para que no me acuse

De tirano; y á ella, para  
Que, sabido su hado, sepa  
Guardarse dél, ya que alcanza,

Que el entendimiento es  
Tan absoluto monarca,  
Que, con leyes de albedrío,  
Sobre las estrellas manda.

El fausto felice dia,  
Que todos á ver la clara  
Luz del sol nacen, nació

Climene á no verla, á causa  
De que interpuesta la luna  
Entre él y la tierra estaba

Lidiando un mortal eclipse,  
Con tan desigual batalla,  
Que de las doradas luces

Triunfaban las sombras pardas.  
No en este horóscopo, en este  
Crisis solamente infausta

Le previno el cielo, pues,  
Bien como vibora humana,  
Nació reventando el seno

De las maternas entrañas,  
Falseándome, en que una muera,  
El gozo de que otra nazca.

Yo, que ya sabeis cuan docto  
Discípulo de las varias  
Ciencias de Fiton, logré

En sus estudios la sabia  
Astrología, observando  
El punto de tan extrañas

Señales, las anteví  
Tan opuestas, tan contrarias  
Al trascurso de su vida,

Que no hubo estrella de cuantas  
Ya benevolas inducen,  
Ya retrogradadas arrastran,

Que no influyese en Climene  
Infortunios y desgracias.  
No entero crédito di

Á mi infeliz judiciaria,  
Y así su figura quise  
Que la reviese la magia;

Á cuyo efecto en lo mas  
Oculto desas montañas,  
Que á esotra orilla del monte

El sacro Eridano baña,  
Busqué de Fiton la cueva,  
Y en su pavorosa estancia

Mi juicio le consulté;  
Y aunque en él no enmendó nada,  
Trató conferirle en todo

Con otras ciencias mas altas.  
No sé, si quiromancia  
Fue la que le habló en las rayas

De la mano, ó en el aire  
La eteromancia en fantasmas;  
La nigromancia, no sé

Si en cadáveres ó estatuas,  
Si la piromancia en fuego,  
Ó si la hidromancia en agua;

Porque solo sé, que lleno  
De espíritus que le inflaman,  
Cuando son suyas las voces,

No son suyas las palabras.  
Las desgracias é infortunios,  
(Dijo) que á Climene aguardan,

Son, que della nacerá  
Un jóven de altivez tanta,  
Tan indómata soberbia,

Y tan voraz arrogancia,  
Que en el siriaco idioma  
Le dé renombre la fama

De Faeton, que significa  
Rayo, cuya ardiente saña  
Ha de abrasar á Etiopia

Con tal fuego, que no haya  
Desde donde el Nilo empieza,  
Hasta donde el Nilo acaba,

Siendo en Egipto sus bocas  
Hidra de siete gargantas,  
Distrito, que no sea hoguera;

De cuyo incendio á la llama,  
Y de cuya llama al humo  
La mas blanca tez tostada

Quedará adusta, de suerte  
Que venga á ser de la humana  
Naturaleza Etiopia

Borrón de tan triste mancha,  
Que al sol parezcan sus gentes  
Negras sombras de las blancas.

Si para temer desdichas  
El ser desdichas les basta,  
¿Qué harán desdichas, que traen

Concordes dos circunstancias?  
Y así, para prevenir,  
Que de Climene no haya

Sucesion, que pueda nunca  
Ser el Faeton de su patria,  
Mi primera diligencia

Fue desde su tierna infancia  
Criarla sacerdotisa  
De la pura Deidad casta

De Diana, á cuyo efecto  
Labré en esta fértil playa,  
Que el Eridano rodea,

Y que mis ganados pastan,  
Ese Centauro de piedra,  
Medio templo y medio alcázar.

Y porque ni aun el deseo  
Violase nunca sus aras,  
Atreviendo á su hermosura

La mas perdida esperanza,  
Para que nadie la viese,  
Cerqué de muros y guardas

El sitio, con tal recato,  
Que, porque ni aun hombre entrara,

Desterré los jardineros,  
Trayendo para labranza  
De sus plantas y sus flores

Á Flora, bella zagala,  
Á quien dió el cielo el dominio  
De las flores y las plantas.

Para su divertimento  
No hubo en toda Etiopia dama,  
Á quien la naturaleza

Dotase de alguna gracia,  
Que á servirla no trajese.  
Clicie, Sirena, que encanta

Con su música, lo diga;  
Digalo..... Mas las dos basta  
Que nombre, pues son las dos

En cuyos desmayos me habla  
Mas claro el cielo; y pues viendo  
En una parte sus ansias,

Y en otra vuestras lealtades,  
Es fuerza acudir á entrambas.  
Viva en libertad Climene,

Entre pues del templo y salga  
Á ver gentes y ganados,  
Diviertan pescas y cazas

Sus graves melancolias,  
Bailes, músicas y danzas  
Destierren de sus ideas

Las confusas sombras vagas,  
Que sin cuerpo y alma son  
Ilusion con cuerpo y alma.

Mas con una condicion,  
Y es, que siempre de Diana  
Se quede sacerdotisa,

Sujeta á que, si quebranta  
El voto de su pureza,  
Cumpliendo la ley, que manda

Que muera victima suya,  
Seré yo el primero que haga  
Della el sacrificio, ya

Que inútil mi confianza  
Me da por vencido, á que  
No hay recatos ni murallas,

Que guarden una hermosura,  
Si ella misma no se guarda. [Vase.]

Todos. ¡Viva la hermosa Climene!  
Lesb. Viva! Y nosotras con varias  
Voces, que el eco repita

En sonoras consonancias,  
Su libertad celebremos.  
Cintia la cancion nos haga,

Clicie el tono, y yo pondré  
En el baile las mudanzas.

Todos. Pues todos te seguiremos,  
De música y baile vaya.

Music. Venturoso es el dia,  
Que á estas montañas  
Mejor sol amanece

Con mejor alba.  
Clim. ¡Qué felice para mí [aparte.]  
Fuera la alegre mañana

De la noche de mi ausencia,  
Si permitiera gozarla  
Enteramente un cuidado,

Que á un tiempo ofende y halaga,  
Pues sospechosa entre Flora  
Y Clicie, traidoras ambas,

Me mata, y pretende, que  
Le agradezca que me mata!

Music. Venturoso es el dia, etc.  
Clim. Los festejos, que el cariño  
Hace, no tienen mas paga,  
Que admitirlos; y pues es  
El darme por obligada  
El premio de vuestro afecto,